



# Un poeta con la cualidad de extraer oro de los estragos de cada día

Viene de la página anterior

Carver no tuvo, precisamente, una vida fácil. Casado a los diecinueve años con una muchacha de dieciséis (la figura de **Maryana Burke** atraviesa varios de sus poemas) y padre de una niña, trabajó en diversos oficios (recadero, peón de aserradero, vigilante en un hospital...) que le ligaron aún más a la clase obrera de la que procedía. Siguió algún taller de escritura creativa y se graduó en 1963. Dos años antes había publicado su primer relato, "Tiempos muertos". Las mudanzas de domicilio y estado, las bancarrotas y un persistente alcoholismo (su padre también fue alcohólico) hicieron de él un tipo con la apariencia de ser "el hombre más triste del mundo". Sufrió cuatro hospitalizaciones por sus ingestiones etílicas. Fue en 1977, el año en que conoció a Tess Gallagher y cuando dejó de beber. Estaba orgulloso de esa decisión. Desde esa fecha, un 2 de junio, empezó a verse a sí mismo como alguien al que conceden una prórroga.

**Tess Gallagher lo ha emparentado con W. C. Williams, Ginsberg y Emily Dickinson**

Un plazo que duró once años en los que profundizó aún más en una visión ligada a esa atención al detalle, tan chejoviana, y al esclarecimiento de una vida inserta en ciertos modos y maneras de la clase trabajadora estadounidense. "Ray intenta injertar la experiencia en el lenguaje con toda su vitalidad y entereza", avisa Tess Gallagher, para quien la empresa poética de Carver emparenta con las renovaciones de dicción y sintaxis que cuajaron **William Carlos Williams, Ginsberg** o la propia **Emily Dickinson**. Esta edición de **Todos nosotros** ofrece la posibilidad de encontrarnos con un poeta que tiene la rara cualidad de extraer sabiduría de los estragos de cada día, de los acontecimientos no siempre felices. Y, también, de la contemplación de ese hilo sutil que nos une a las respiraciones del mundo: "Una vez más se encontraba frente al misterio/ de la vida. Lluvia. Risas. La historia./ El arte. El poder de la muerte./ Allí se quedó, escuchando".